

Alfonso Bullón de Mendoza, Cristina Barreiro (Coordinadores) ***El nacimiento de los corresponsales de guerra***; Madrid, 2022. Editorial DYKINSON, 216 pp. ISBN: 978-8411223812

Alfonso Bullón de Mendoza, catedrático de Historia Contemporánea y presidente de la Fundación San Pablo CEU, presenta este libro, del que es coordinador junto con la profesora Cristina Barreiro. Es una obra coral en la que han colaborado catorce autores que cubren muy distintas especialidades; hay filólogas, historiadores, periodistas, geógrafas y comunicadores expertos en tecnología o publicidad.

El nexo que une tan distintos trabajos es el interés en demostrar que España, durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), fue la cuna de los corresponsales de guerra, contradiciendo la teoría asentada de que esa profesión empezó en 1854, durante la Guerra de Crimea.

El primer artículo, firmado por el propio Bullón de Mendoza, junto con los profesores Cristina Barreiro y Elías Durán, entra directamente en materia, explicando cómo se establecieron las características que debían reunir los corresponsales de guerra para merecer esa consideración y que tomaron como ejemplo al periodista inglés Russell. Los relatos de Russell, enviado por *The Times* a cubrir la Guerra de Crimea y otros conflictos, se consideraban las primeras piezas del periodismo de guerra. Vemos que Russell era un periodista profesional, que originó una convulsión política al movilizar a la opinión pública; mostró el sufrimiento del soldado, trabajó sobre el terreno y usó sus propias fuentes; cubrió varios conflictos de manera sistemática y a lo largo de bastante tiempo. Siguiendo ese mismo esquema, pero veinte años antes, llegaron a España para cubrir la Primera Guerra Carlista muchos periodistas, ingleses y de otras naciones europeas, que desarrollaron su labor cumpliendo todos los requisitos establecidos para ser considerados auténticos corresponsales de guerra.

El segundo artículo, a cargo del investigador Álvarez Palomino, estudia las causas del interés de la prensa inglesa en la España de Fernando VII, mostrando su variación a lo largo de las diferentes épocas de ese reinado. La Leyenda Negra y la cuestión religiosa están siempre presentes. Después de la vuelta al absolutismo, tras la entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis, decae el interés de los ingleses. Acompaña al artículo un interesante anexo que mide, con la debida cautela, el interés de la prensa inglesa en España, a partir de la cantidad de veces que se menciona la palabra "Spain" en los periódicos entre los años 1814 y 1832.

El profesor Hernández Hernández firma el tercer artículo y nos habla de las andanzas en España de un pionero de la corresponsalía de guerra, William Walton, que recorrió durante muchos años toda la península y la América española. Como corresponsal llegó a España en 1835 y se entrevistó con Don Carlos en Oñate. Empezó apoyando la emancipación americana y terminó defendiendo los derechos del Pretendiente.

El artículo cuarto es una colaboración entre el profesor Orella Martínez (Historia Contemporánea) y la profesora Abradelo de Usera (Lengua y Literatura Inglesa). El corresponsal británico que lo protagoniza es John Moore, corresponsal del *Morning Chronicle*, que firmaba sus trabajos como "Poco Más". Acompañaba al ejército cristino, encuadrado dentro de la Legión Auxiliar Británica. Tenía mucho empeño en asegurar que todo lo que relataba lo había vivido él: "*I do not speak from hearsay*" (no hablo de oídas). Estableció muy buenos contactos, tanto con españoles como con ingleses, de hecho, visitó varias veces el Palacio Real y conoció a los generales Castaños y Palafox.

Era un hombre culto, políglota, muy interesado en la historia; viajaba siempre con servicio y mantuvo buenas relaciones con todos sus anfitriones. Moore fue una ayuda muy importante para solucionar la situación de su compatriota Gruneisen, capturado por los cristinos y acusado de espionaje. Se le concedieron importantes condecoraciones por su participación en varios hechos de guerra, como el sitio de Bilbao o la toma de Irún.

La profesora Gutiérrez Carreras aborda en el quinto artículo la labor de los corresponsales del *Morning Post*, Stephens y Gruneisen, en la Primera Guerra Carlista. Ambos eran partidarios de Don Carlos y fueron muy bien recibidos por él; los dos también sufrieron represalias por parte de los cristinos. Stephens se vio difamado, atribuyéndole una falsa carta, escrita en verdad por un oficial inglés de la Legión Británica. Gruneisen, por su parte, fue encarcelado y tratado sin clemencia por los liberales, que alargaron su cautiverio y pensaron incluso en su ejecución; él culpó de estos hechos a algunos oficiales ingleses y a Espartero. Stephens destaca en sus crónicas el buen aprovechamiento carlista de sus escasos recursos; cuenta el sitio de Bilbao y la muerte de Zumalacárregui. Su sucesor, Gruneisen, acompaña a la Expedición Real a Madrid y da cuenta de todo tipo de hechos, terminando con la retirada del ejército carlista, que no entra en la capital, a pesar de que Cabrera está a las puertas; Gruneisen decide volver a Inglaterra y es entonces cuando es apresado.

El artículo sexto, escrito por el profesor Alain Pauquet, se refiere a la crónica de un periódico francés, el *Phare de Bayonne*. Este periódico proporciona abundante información sobre la guerra y la situación política española; dice cuáles son sus fuentes, da cuenta de los itinerarios de Don Carlos y de sus distintas residencias; también se refiere a la Expedición Real. El *Phare* sigue a las tropas carlistas durante los años que van de 1834 a 1839, año en el que se produce el exilio del Pretendiente; en ese periodo de tiempo Don Carlos hace ciento dos viajes, más de veinte por año; estos viajes delimitan un cuadrilátero que era el territorio ocupado de modo permanente por los carlistas, con la excepción de los puertos de Bilbao y San Sebastián, que eran hostiles. En general, se observa que el carlismo estaba muy cerca del mundo rural, pero las ciudades no le apoyaban. El autor comenta que, a los ojos de los habitantes de ese territorio, la presencia habitual de Don Carlos a caballo, al frente de sus tropas, otorgaba a ese rey sin reino un suplemento de legitimidad.

Amalia Pedrero González, profesora de Lengua Española, estudia en el artículo séptimo la objetividad en el uso del lenguaje por parte de los corresponsales durante la Primera Guerra Carlista. El hecho histórico que examina es el segundo sitio de Bilbao y los periódicos de referencia, *La Gaceta Oficial de Oñate* y *El Español*. *La Gaceta* se publica en fechas más próximas a los acontecimientos que *El Español*. El 4 de noviembre de 1836 se procede a sitiar de nuevo Bilbao y se toman todos los fuertes, desde Bilbao a Portugalete. Mientras *La Gaceta* informa de los hechos, detallando las pérdidas de los isabelinos, *El Español* se limita a decir que hubo un ataque, advirtiendo de que, si se repite, acudirá Espartero. Esta diferencia en el modo de informar y el uso del lenguaje se repite en todos los acontecimientos. En cuanto al tratamiento que reciben las personas, ambos bandos llaman “enemigos” o “rebeldes” a los contrarios; también “facciosos” en el caso de referirse a los carlistas. Mientras sus partidarios llaman el Rey Nuestro Señor a Don Carlos, los isabelinos se refieren a él como el Pretendiente, con tintes peyorativos. Los carlistas llaman a veces a Espartero el “incendiario”, mientras que para los suyos es “nuestro general en jefe”; éstos también se refieren a la reina como la “angélica Isabel”. El artículo está muy bien estructurado y resulta interesantísimo; aporta además una extensa bibliografía.

A cargo de una profesora de Filología Alemana, Milagros Beltrán y otra de Geografía, Sara Izquierdo, está el octavo artículo. Se trata de un estudio comparado entre dos formas de contar la Expedición Real, la de Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico – estadístico – histórico de España y sus posesiones de Ultramar* y la del conjunto de corresponsales de guerra alemanes. El objeto de este trabajo no es el hecho histórico, sino la distinta manera de contarlo. Los corresponsales alemanes no firmaban sus crónicas; el autor era el periódico, que disponía de colaboradores externos e internos. Estos corresponsales se mostraban favorables a Don Carlos. El autor del *Diccionario*, Pascual Madoz, era un político radical, que fue nombrado comisario regio, con amplísimos poderes, para erradicar el carlismo en el Valle de Arán en 1835. Por supuesto, como él mismo escribe, no es el autor único del *Diccionario*, sino que tuvo muchos colaboradores. Los corresponsales alemanes relatan en siete crónicas los hechos que sucedieron (salida de Oñate, paso por Aragón, incorporación de Cabrera, salida al reino de Valencia, batallas de Chiva, de Villar de los Navarros y de Cantavieja, llegada a Madrid y retirada), detallando el estado de las tropas y proporcionando muchas referencias geográficas y de todo tipo. El *Diccionario*, en cambio, da muy pocas explicaciones sobre el estado de las tropas, las vías de comunicación o los tiempos de marcha; ofrece una visión sesgada de los hechos, silencia las victorias carlistas y atribuye al enemigo todos los hechos vituperables. De la comparación de ambas fuentes, el *Diccionario* no sale bien parado. Todo lo que se relata en el estudio se vuelca en un mapa de ocho páginas (“nada como un mapa para contar la historia”) en el que gráficamente se pueden ver los resultados de la investigación y su marco histórico. Destacan en este artículo varias cosas: la gran cantidad de notas a pie de página, la impresionante bibliografía (monografías y artículos, fuentes periodísticas, documentos, aplicaciones informáticas) y, sobre todo, la novedosa incorporación de un mapa temático que resulta muy esclarecedor.

En el artículo noveno, la profesora Izquierdo Álvarez y el profesor Bartolomé Muñoz de Luna exponen la posibilidad de divulgar la historia de los primeros corresponsales de guerra y hacerla asequible a un público no especializado a través de los modernos métodos tecnológicos, consiguiendo de ese modo la dinamización de espacios rurales con rutas de turismo histórico. Esto permitiría también revivir la labor que llevaron a cabo los corresponsales.

En la misma línea, la profesora María Sánchez Martín firma el décimo y último capítulo del libro: **TURISMO CULTURAL Y DIVULGACIÓN HISTÓRICA EN ENTORNOS DIGITALES: LAS RUTAS DE LOS CORRESPONSALES EN LAS GUERRAS CARLISTAS**. En este trabajo se exploran las posibilidades del turismo digital y la aplicación de las nuevas tecnologías para la mejora de todos los servicios turísticos. Se desarrollan conceptos muy novedosos, como los “territorios inteligentes” y los “destinos inteligentes”. Durante las Guerras Carlistas, varios territorios españoles fueron testigos de las acciones de embajadores, corresponsales y políticos; pues bien, aplicando los nuevos métodos tecnológicos, se pueden localizar puntos de interés histórico o descubrir las rutas seguidas por los corresponsales, añadiendo además la posibilidad de compartir de manera inmediata estas experiencias con muchas otras personas.

Este libro en su conjunto resulta muy interesante por el objetivo que se propone, que es asentar la tesis de que el nacimiento de los corresponsales de guerra se produjo en España, en el escenario de la Primera Guerra Carlista, contradiciendo así la teoría anteriormente establecida. Por otro lado, en varios artículos, se unen distintas disciplinas, de lo que resulta un nuevo enfoque del hecho histórico. Es también muy

novedosa la incorporación de nuevas tecnologías, que ayudan a comprender la historia de una manera más directa.

En las últimas páginas, se encuentra una relación de autores por orden alfabético, en la que, además del nombre, se incluye una presentación de cada uno con su correspondiente curriculum.

También se pone a disposición del lector la posibilidad de acceder a un e-book con la versión electrónica de la obra.

Este trabajo ha sido financiado por el proyecto MCP19V01 "*El nacimiento de los corresponsales de guerra: una consecuencia olvidada de la internacionalización de la Primera Guerra Carlista*" de la Fundación Universitaria San Pablo CEU en el programa de "Proyectos de Consolidación". Grupo de Investigación en Consolidación ESCUR. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación. Universidad San Pablo CEU.

Ángela Casas Santero

Licenciada en Filosofía y Letras. Sección Historia